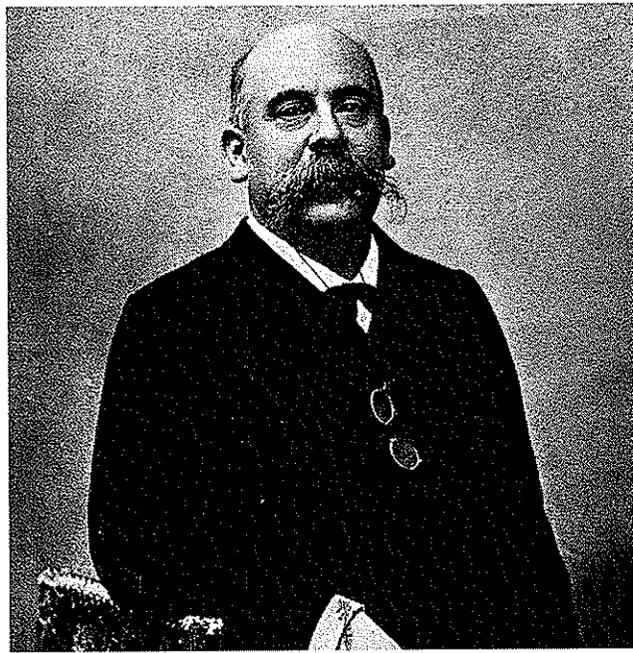


Retórica, Literatura y Periodismo

Actas del V Seminario
Emilio Castelar



Jose Antonio Hernández Guerrero
M^a Del Carmen García Tejera
Isabel Morales Sánchez
Fátima Coca Ramírez
(Eds.)



Ayuntamiento de Cádiz
Fundación Municipal de Cultura



UCA

Periodismo literario.
Una aproximación desde la *Periodística*.

Fernando López Pan
Universidad de Navarra
Jorge Rodríguez
Universidad de Piura

Introducción

Periodismo y Literatura mantienen, desde la aparición del primero en la cultura occidental, muy estrechas relaciones. En los orígenes de la actividad periodística, en la medida en la que coinciden con un periodo en el que la propia Literatura está forjando su entidad conceptual (que le alejará del simple usar las letras), algunos autores afirman que el Periodismo es apenas distinguible de la Literatura: "El mundo del periodismo, en los orígenes y en las épocas de su primer desarrollo –afirma el tan citado Acosta–, fue el mundo de la literatura" (1973: 51). Ciertamente, a lo largo de estos dos siglos, ambas realidades culturales han madurado, y el Periodismo ha ido adquiriendo una personalidad propia. De todos modos, y más allá de que ambas compartan el mismo instrumento –el lenguaje–, los puntos de confluencia siguen siendo evidentes:

- Los periódicos sirven de soporte y medio de distribución de algunas obras literarias. Así sucedió en el pasado (Dumas o Tolstoi), y así ocurre hoy, cuando los periódicos acogen cuentos, columnas fabuladas o extractos de obras literarias.

- Abundan los literatos que han escrito para los periódicos. Fue el caso de los grandes articulistas de los años 60 (González Ruano, entre otros muchos), que tienen hoy una legión de herederos en escritores como Tapiello, Muñoz Molina, Pombo, etc. Como bien dice Acosta, "desde su origen los periódicos abrían sus páginas a novelistas y ensayistas, a todas las gentes de letras que podían escribir un artículo, un comentario, una crítica con toda rapidez y cobrarla con la misma celeridad" (1973: 51). Por esta, entre otras razones, la Literatura es una de las herencias que configuran el Periodismo.

- Algunos periodistas, sin abandonar su oficio, también escriben literatura, en su mayoría, de tipo narrativo.

- El Periodismo es para algunos literatos el paso previo, el primer peldaño, la puerta de acceso a la literatura (García Márquez, Delibes, Pérez Reverte, por citar algunos). En este sentido, como han puesto de manifiesto algunos estudiosos de la *Periodística* (Aguilera, 1992), para muchos escritores, el periodismo es una buena escuela de estilo¹.

Las mencionadas relaciones entre Literatura y Periodismo han impulsado múltiples investigaciones: sobre la obra periodística de algunos literatos: Pardo Bazán (Ruiz-Ocaña, 2004), Azorín (Aguirre Bellver, 1998), Camba (Revilla, 2002), Fernández Florez (Echeverría, 1985), Delibes (1989), Sánchez, Sanchez Ferlosio (Vázquez Medel, 1999), etc.; sobre la literatura que se publica en los periódicos (Trancón Lagunas, 2000; Celma, 1991); sobre cómo se habla en la prensa de la literatura y de los literatos; sobre lo que se dice en los periódicos y revistas sobre los movimientos y las corrientes literarias (Palomo, 1997; Rebollo Sánchez, 1997); sobre las secciones de crítica literaria –y las propias críticas– de los periódicos (Celma, 1991; Vallejo, 1993; Garrido, 1996); sobre las revistas literarias como productos periodísticos; sobre las empresas periodísticas de algunos literatos (Yizaliturri, 1996); etc.

En los casos citados y otros muchos, los autores operan con distinciones nítidas entre Periodismo y Literatura, y las vinculaciones que se buscan atienden a aspectos externos, especialmente a la ubicación periodística de piezas literarias. Sin embargo, son más bien escasos los que se preguntan por el fenómeno cultural del *Periodismo literario*, entendido no como la literatura de los periódicos y las revistas, sino como un *macrogénero*² que, bajo otros géneros, agruparía un conjunto de textos que deberían ser al mismo tiempo periodismo y literatura.

La primera pregunta al respecto ha de plantearse sobre la posibilidad de que exista ese *Periodismo literario*, y se podría formular así: ¿Cabe descubrir en una misma pieza y simultáneamente la naturaleza literaria y la periodística? La respuesta no es ni mucho menos sencilla. Y desde luego, no podemos dejarla cerrada en las escasas páginas de un texto como este. Por eso, hemos estrechado más nuestro punto de mira, y nos centraremos en la revisión de lo que se ha dicho

¹ Ya lo decían autores como Sellés (1895) y Fernanflor (1898).

² Esta noción es bien conocida en el ámbito de la Teoría de los géneros literarios. Aquí la utilizo en el sentido que le da Genette, quien distingue entre macrogéneros (o archigéneros) y géneros empíricos o históricos. Los macrogéneros –escribe Genette– son aquellos que contienen, “jerárquicamente, un cierto número de géneros empíricos, los cuales son, evidentemente, y cualquiera que sea su amplitud, longevidad o capacidad de recurrencia, hechos de cultura y de historia” (1977: 418). Cfr. también Garrido Gallardo, 1994: 165–189.

desde nuestro ámbito, el de la *Periodística*³ española, sobre la posibilidad de que se dé un *Periodismo literario*. Se trata de un primer peldaño de una investigación más amplia que ha recibido escasa atención en nuestro país, con la notable excepción actual de Chillón y la previa de Acosta. De todos modos, algunos autores más se han preguntado sobre la posibilidad de una hibridación entre la literatura y el periodismo; y otros, sobre las diferencias entre ambas actividades, lo que de modo indirecto responde a la misma cuestión. En este artículo –que forma parte de un proyecto más amplio en el que estudiaremos cómo se han visto desde el Periodismo español las relaciones históricas entre el Periodismo y la Literatura–, revisaremos lo que dicen los estudiosos que consideramos más representativos⁴.

El trabajo, que sigue un estricto orden cronológico, se articula en dos epígrafes. En el primero desarrollaremos las tesis de cuatro autores que tratan de distinguir entre literatura y periodismo, y en el segundo, me detendré en las tesis de Chillón, para quien resulta indiscutible la existencia de un periodismo literario a cuya historia ha dedicado buena parte de sus investigaciones. Debemos señalar que en el ámbito académico de las relaciones entre Periodismo y Literatura, el profesor catalán ocupa un lugar relevante: además de sus estudios descriptivos específicos, plantea a la comunidad académica, a finales de los años 80, una disciplina prometedora que bautiza como *Comparatismo Periodístico-Literario*. Se trata de una propuesta ambiciosa, que desborda con mucho los límites de las investigaciones precedentes al abrazar el estudio de

³ Fue el profesor Casasús (1988, 1989) quien propuso denominar *Periodística* a una disciplina cuyo origen sitúa “en la *Redacción Periodística* tradicional, enriquecida en los últimos años con nuevos ámbitos e instrumentos de análisis que reclaman una denominación más acorde con su contenido real” (López Pan, 2004). Como disciplina, y al margen del nombre, se encuentra en fase emergente (Borrat: 2002, 56), “todavía en proceso de configuración, como lo demuestra la ausencia de una denominación compartida y de un acuerdo generalizado entre los estudiosos acerca de su estatuto epistemológico (objeto, naturaleza, ámbitos...)” (López Pan: 2004).

López Pan (2004) en “Siete rasgos de la *Periodística* como disciplina universitaria”, ponencia presentada en Madrid en el V Foro de Otoño (Actas, en prensa), acepta el nombre propuesto por Casasús y la define así: “La *Periodística* estudia el Periodismo (1) como actividad práctica que se sirve de una variedad de soportes, tradicionales unos (prensa, radio y televisión), más recientes otros (Internet); y lo estudia (2) desde sí mismo, como tal actividad, no como elemento del sistema social (que lo es) ni como elemento de relevancia lingüística (que también lo es), etc. Dicho de otro modo, aborda desde una perspectiva teórica y especulativa –pero también práctica– las cuestiones implicadas en el ejercicio de la profesión periodística: cómo se realiza esa actividad, cómo debería realizarse, cuáles son sus efectos personales y sociales, etc.”.

⁴ Como es obvio, hay otros estudiosos de lo que aquí llamo *Periodística* que también se han preguntado sobre las diferencias y relaciones entre el Periodismo y la Literatura. A título de ejemplo, De Miguel, 1982; Quesada, 1984 (de un modo indirecto); Gomis, 1989; Cantavella, 2002; Montesa, 2003; etc.

todas las posibles relaciones entre Periodismo y Literatura. Inevitablemente, nos vemos obligados a dejar para más adelante una detenida consideración de esa propuesta global. Aquí nos limitaremos a enfocarlo desde la perspectiva de este trabajo: la posibilidad de existencia de un Periodismo literario. La revisión histórico-crítica se cierra con Chillón, el autor que desde los estudios de Periodismo se enfrenta con más hondura a esta variante del Periodismo (o de la Literatura).

1. Literatura y Periodismo como actividades excluyentes: sobre la imposibilidad del Periodismo literario

Si tenemos en cuenta la estrecha relación entre Periodismo y Literatura que se da en el siglo XIX (el de los orígenes del periodismo y el de la consolidación del literato como alguien distinto al simple hombre de letras), no sorprende que las diferencias entre ambas hayan sido abordadas desde el inicio por los académicos que impulsaron la *Redacción Periodística*⁵ (RP, a partir de ahora) como disciplina universitaria. Tampoco sorprende que, dada la situación de los años 70, cuando la RP irrumpe en las aulas universitarias, las distinciones entre ambas se planteen desde la firme convicción de que se trata de actividades que pueden compartir las páginas de los periódicos, pero no hibridarse en un mismo texto. Dicho de un modo más directo, se conciben como actividades en sí mismas excluyentes.

A continuación, sintetizaré las diferencias entre Periodismo y Literatura planteadas por dos autores de peso en el ámbito de la RP: José Luis Martínez Albertos (1992) y Octavio Aguilera (1988/1992). En el mismo epígrafe abordo las tesis de dos estudiosos procedentes de los estudios lingüísticos y literarios: Fernando Lázaro Carreter (1977) y Eugenio Coseriu (1990). Incluyo estos dos últimos porque entendemos que al ámbito de la *Periodística* pertenecen los trabajos que abordan cuestiones propias de esa disciplina, con independencia de la adscripción académica de sus autores. Además, en el caso de los dos mencionados aquí, debemos recordar que se preguntan por las relaciones entre el Periodismo y la Literatura a instancias de los estudiosos del Periodismo.

Martínez Albertos. El reconocido catedrático de la Universidad Complutense, y representante de lo que algunos⁶ llaman el paradigma hegemónico de la RP desde los años 70, se aproxima a las relaciones entre Periodismo y Literatura como un paso previo –necesario, pero no merecedor de una especial atención– para adentrarse en el estudio del periodismo. Apoyándose en Lázaro Carreter, empareja lo literario con el recurso a ciertas anormalidades y al abandono de los

⁵ De acuerdo con lo dicho en la nota 2, la *Redacción Periodística* sería el precedente de la *Periodística* de la que aquí se habla. Conviene tenerlo presente a lo largo de todo este trabajo.

⁶ Cfr. Vidal, 2002.

registros habituales. Y como afirma que el periodismo busca la rápida y eficaz transmisión de datos, la claridad y la sencillez que permitan entenderlo fácilmente, concluye que “el periodismo, evidentemente, es cosa distinta de la literatura” (1992: 179).

Aguilera. También este discípulo de Martínez Albertos y miembro de la que en alguna ocasión el propio Martínez Albertos denominó *Escuela Complutense para el estudio de la Redacción Periodística*, traza unas fronteras nítidas entre ambas actividades. Mientras que el periodista –técnico cualificado, le llama– informa y orienta recurriendo a un lenguaje propio; el literato renueva el lenguaje y lo “inventa” (1992: 49). Además, entiende que el

Periodismo, en su sentido estricto y exacto, equivale a información de actualidad. Es decir: que en un periódico, o en un medio de comunicación social no escrito, cabe casi todo, pero no todo es periodismo en el sentido exacto de la palabra, porque no todo es información de actualidad (1992: 18).

Por nuestra parte, compartimos algunas ideas de ambos estudiosos. Con ellos, pensamos que Periodismo y Literatura son actividades distintas (obviamente, porque si fueran idénticas no sería posible ninguna comparación ni la pregunta por sus semejanzas); que la literatura abre al escritor unos márgenes vedados al Periodista (pero ese coto no es tan amplio como parece deducirse de lo que dicen); que la noticia y la información de actualidad son la piedra angular del periodismo; que el periodista trabaja contra reloj (pero no siempre y no todos los periodistas); que en los periódicos se publican textos estrictamente literarios; que el periodismo busca la claridad –diosa del Periodismo, la llaman algunos– y la sencillez, etc.

Ahora bien, como se verá a lo largo de este trabajo, especialmente en las conclusiones, no compartimos las nociones de Periodismo y Literatura que manejan. Por un lado, Martínez Albertos y Aguilera entienden el Periodismo como una actividad centrada en la noticia y conciben al periodista como un codificador que recurre a un lenguaje claro, sencillo, directo, estándar, comprensible por un público generalista. Por otro, conciben la Literatura alejada de la actualidad y consideran al literato como un escritor que recurre a un lenguaje no estandarizado, desviado, innovador, etc. Por nuestra parte, entendemos que no sólo se produce una secundarización o relegamiento de lo no estrictamente informativo, sino que se le expulsa del horizonte del Periodismo. También consideramos que delinear la Literatura de un modo demasiado sencillo y estrecho, con unos trazos excesivamente gruesos.

Y precisamente esa reducción de las nociones a lo más esencial lleva a ambos autores a negar la posibilidad del Periodismo literario en los términos en los que aquí lo planteamos. Eso sí, afirman que los periódicos publican textos estrictamente literarios, que amparan dentro de los géneros no periodísticos del estilo ameno. Como sucede en el caso de las que llaman columnas personales,

se trataría de géneros literarios con la peculiaridad de que se ubican en los periódicos.

Desde luego, si el Periodismo y la Literatura fueran tal y como los definen Martínez Albertos y Aguilera, no quedaría margen alguno para el *Periodismo literario*. Pero, ¿es así? Siguiendo el curso de la *Periodística*, veamos que dicen al respecto Lázaro Carreter y Coseriu.

Lázaro Carreter. El ya fallecido catedrático de Lengua española parte de la conocida idea de Steiner de que "la literatura es lenguaje liberado de su responsabilidad suprema de información". Antes de distinguir ambas actividades, Lázaro Carreter deja asentado que le interesa trazar una frontera sólo entre el lenguaje de las noticias⁷ y el lenguaje literario. Por otro lado, su intención es descriptiva y, al mismo tiempo, ética o deontológica. Caracteriza los lenguajes —me centro ya en el literario y el periodístico— a partir del aspecto formal que presentan los textos. De ahí que denomine literarios a aquellos recursos expresivos frecuentes en los textos indiscutiblemente literarios; y periodísticos, a los de los textos indiscutiblemente periodísticos. Pues bien, al aproximarse —bien es cierto que no como un estudioso, sino como un lector voraz de la prensa— a la práctica periodística habitual en aquellos años y al descubrir en algunas noticias la presencia de algunos rasgos de los que ha llamado literarios, se pregunta si eso pone en riesgo la profesionalidad del periodismo. O sea, si traspasar esas fronteras lingüísticas supone simultáneamente traspasar unas fronteras éticas: las de buscar la objetividad, la independencia y la neutralidad.

La respuesta es un tanto ambigua. Por un lado, pide al periodista que no caiga en la literaturización y que siga las indicaciones estilísticas convencionales para evitar que "irrumpan demasiado" sus opiniones personales (1977: 13) y para que no caiga en la parcialidad. Por otro, dice que se trata de una tendencia creciente y que quizá el reto sea conseguir un lenguaje más fresco sin perder profesionalidad, entendida claro está en los términos de objetividad e imparcialidad.

A pesar de que ciñe su estudio al ámbito de lo noticioso, establece unas diferencias nítidas entre la Literatura y el Periodismo en su conjunto: necesidades prácticas frente a otras menos inmediatas y menos útiles; audiencia concreta frente a audiencia universal; límites espacio temporales frente a intemporalidad; esfuerzo del periodista por hacerse entender frente a la perturbación buscada por el literato; trabajo solidario frente a soledad creativa.

Pero, junto a las noticias y a la actualidad pensamos que existen textos cuya naturaleza periodística es indudable, y en ellos no mueve al periodista nada práctico en el sentido de útil, y tampoco se leen por satisfacer ese tipo de necesida-

⁷ Dicho sea de paso, esa reducción de los términos comparados resulta contradictoria con el título de su trabajo: "El lenguaje periodístico, entre el literario y el administrativo".

des. Así ocurre con muchos reportajes de interés humano, que, además, en no pocos casos mantienen su interés fuera de las coordenadas espacio-temporales, y resultan de un trabajo netamente solitario.

El mismo reduccionismo, que le lleva a manejar de modo intuitivo y acrítico nociones simplemente dominantes, actúa también en el caso de la objetividad como condición exigible al Periodismo. Al menos en nuestros días, un amplio debate al respecto, aunque inconcluso, ha dejado claro que la objetividad, sea lo que sea, no depende de una serie de rasgos estilísticos. Y, siendo así, habría que conceder que lo formal no puede ser rasgo distintivo de lo Periodístico ni de lo Literario. Dejando de lado estas cuestiones, podríamos concluir así:

A partir de los puntos anteriores, podríamos aventurar que Lázaro Carreter, de haberse enfrentado a la pregunta sobre la posibilidad del Periodismo literario, respondería algo similar a esto: si por Periodismo literario entendemos la presencia de los tradicionalmente llamados recursos expresivos literarios en textos de naturaleza periodística, entonces se puede hablar de Periodismo literario, incluso en las noticias. Ahora bien, ese periodismo no tendría de literatura más que la apariencia. Mientras que el Periodismo literario por el que aquí nos preguntamos no es periodismo con apariencia de literatura, debería ser periodismo y también literatura.

Coseriu. Para el lingüista rumano, los textos literarios no se caracterizan por determinados rasgos lingüísticos: "Esos aspectos superficiales de la expresión no son los definitorios, y no permiten siquiera deslindar, definir en el primer sentido —en un sentido todavía provisional—, separar lo literario de lo no literario" (1990: 189). Por lo tanto, tampoco lo literario de lo informativo. Y éste es un matiz relevante: no considera lo periodístico en su conjunto, sino lo estrictamente informativo. Y en buena lógica, en el horizonte de lo literario, a pesar de su afán universal, se centra en la narrativa.

Mientras que el discurso informativo habla con la objetividad posible —entendida como verdad, como adecuación a un referente, y en ningún caso vinculada a rasgos estilísticos— de hechos relevantes para la vida política y social, hechos de utilidad pública para una comunidad que existe en un mundo real exterior; el literario, inventa hechos, relevantes desde la perspectiva de la condición humana, que ocurren en un mundo creado por el autor.

Aunque menciona otros, caracteriza la literatura por tres rasgos que parecen tener en el horizonte las grandes obras de arte: la ausencia de finalidad externa; la construcción, invención o creación de un mundo que cabría entender como ficcional (aunque Coseriu no utilice ese término); y la presencia de un sentido más allá de lo dicho. Del discurso informativo, destaca su referencialidad inmediata a una realidad exterior y la relevancia social de sus asuntos.

Apoyándonos en las tesis descritas, sólo podemos concluir que para Coseriu es imposible que lo literario y lo informativo se den al mismo tiempo en un texto. O

sea, para él no cabría la literatura informativa⁸. Como no tiene en cuenta otras formas expresivas del Periodismo, nada nos permite afirmar que niegue la existencia de un Periodismo literario; pero, su definición de Literatura le deja, cuando menos, unos márgenes muy estrechos.

La postura de Coseriu, a nuestro juicio es más sólida que la de los autores precedentes: estrecha consistentemente las nociones comparadas (como se ha visto, en lugar de Periodismo habla de discurso informativo) y deja bien claro que no sirven las distinciones lingüísticas. Compartimos esa idea; pero, con ciertas reservas que deja claras –sin aludir a Coseriu– el último de los autores de esta revisión.

2. El Periodismo literario como una realidad cultural indiscutible: Chillón

Desde que en 1985 publicó, en colaboración con Bernal, *Periodismo informativo de creación*, Chillón se ha dedicado con ahínco a estudiar las relaciones entre Periodismo y Literatura. Es el primer autor, tanto entre los estudiosos del Periodismo como los de la Literatura, que lo hace de un modo sistemático, en el que combina la reflexión teórica con el estudio de la práctica y el ejercicio de ambas actividades. Sus aportaciones, basadas en un notable esfuerzo interdisciplinar (y sin precedentes, desde la *Periodística*), suponen un punto de inflexión en los estudios sobre las relaciones entre el Periodismo y la Literatura. Aquí sintetizaré la tesis que sobre el Periodismo literario sostiene en su libro *Literatura y Periodismo. Una historia de relaciones promiscuas*, "compendio y revisión de artículos publicados" e "inventario del camino recorrido" (17).

Chillón no se pregunta por la existencia del *Periodismo literario* como hibridación de las dos actividades, porque, a su juicio, esa aleación es una realidad cultural indiscutible, una variedad de la *postficción* característica de la escritura contemporánea. Considera posible ese mestizaje por la "condición empalabradora de ambas actividades, derivada de su condición lingüística común" (195), y porque el Periodismo ha sido desde el origen "en buena medida una cultura esencialmente narrativa" (195). Bajo la categoría del Periodismo literario incluye un elenco de géneros⁹, entre los que presta especial atención a dos, que describe en sus herencias, sus orígenes y su evolución.

1) Los *reportajes novelados*. Son "piezas de intencionalidad periodística escritas en buena medida mediante técnicas tomadas de la novela" (210), a los que

⁸ Aquí nos vemos obligados a invertir el orden de las palabras para evitar las confusiones que se derivarían del término *información literaria*.

⁹ A estas dos modalidades más prolíficas, añade las crónicas, las columnas y las entrevistas literarias.

considera como uno de los lugares privilegiados de la convergencia entre Literatura y Periodismo. Son textos que "incorporan algunos recursos compositivos y estilísticos de origen novelesco, pero sin que tal asimilación sea completa" (193).

2) Las *novelas-reportaje* o novelas de no ficción. Son textos que asimilan "sin límites las técnicas de composición y estilo propias de la novela realista clásica" (194). Los autores de esos textos utilizan fuentes de primera mano, observan en directo situaciones y escenas cotidianas, registran el diálogo, etc.

A lo largo de toda la obra, Chillón insiste en que se han borrado las fronteras entre la ficción y la no ficción, lo que justifica describiendo y mostrando el trasvase de recursos entre una y otra. Y, en parte, estamos de acuerdo: efectivamente, no hay maneras de contar propias del periodismo y otras propias de la literatura. Por eso, Chillón habla de "recursos de procedencia novelística" (49) y de la "incorporación de procedimientos novelísticos de composición y estilo" (156) a los textos periodísticos. Compartimos plenamente con Chillón (y con Coseriu) que no hay recursos, técnicas expresivas y rasgos de estilo que sean patrimonio exclusivo de la literatura; más bien, hay un elenco rico de posibilidades expresivas de las que las distintas prácticas discursivas hacen uso. Podríamos comparar los recursos expresivos con una paleta de colores amplísima de la que cada autor toma lo que estima pertinente para la composición de su texto. Eso no debe llevarnos a negar que haya sido la literatura la que ha engendrado muchos de ellos, la que los ha afinado, la que más los ha usado y la que más lejos ha ido en su inventiva. Dicho eso, también consideramos que no todo el inventario de recursos al servicio de la literatura puede usarse para los textos periodísticos; al menos, sin decirlo expresamente, como sucedió con algunos nuevos periodistas estadounidenses cuando crearon personajes compuestos –por tanto ficticios– sin advertirlo a los lectores.

Por cierto que para el profesor catalán, "la desaparición de las fronteras tradicionalmente trazadas" entre ficción y no ficción afecta no sólo a las mencionadas categorías estilísticas, sino también a las epistemológicas (195). Pero entrar en este punto nos obligaría a adentrarnos en otras cuestiones neurálgicas del pensamiento de Chillón, y muy especialmente en el estatuto del lenguaje y en lo que denomina el giro lingüístico. Ese giro –que es tal porque supone, a su juicio, una ruptura con la tradición lingüística dominante– guarda relación con asuntos de gran calado intelectual como son la naturaleza del lenguaje y del pensamiento (y de las relaciones entre ellos), la noción de símbolo e imagen, la de realidad, las de objetividad y subjetividad, la de ficción y la de sentido, entre otras. Para adentrarnos en las tesis de Chillón, deberíamos salir al paso de preguntas como estas: ¿Lenguaje y pensamiento se identifican? ¿Qué hemos de entender por 'realidad' (la entrecorrilla casi todas las ocasiones en las que la cita)? ¿Y por verdad? ¿'Realidad' y objetividad son simples ilusiones? ¿Qué se deriva de la naturaleza simbólica del lenguaje? ¿Cuáles son los tipos de enunciados? ¿Qué es la ficción? ¿Acaso todo el lengua-

je (toda dicción) es ficción? ¿En qué sentido? ¿Cuáles son los tipos de enunciado lingüísticos posibles?¹⁰ Cuestiones capitales que abren la puerta a una discusión más amplia y honda sobre la posibilidad humana de conocer y expresar lo conocido. Y a las que prestaremos atención en futuros trabajos.

Conclusiones

1. Como es obvio, Literatura y Periodismo son actividades e instituciones culturales distintas; y, en este sentido, es lógico preguntarse por las diferencias entre ellas. Ahora bien, un primer paso imprescindible para toda comparación es el de atender a toda la riqueza de las nociones que se pretenden comparar. Y, precisamente, consideramos que en este punto los cuatro primeros autores estrechan los límites de las nociones comparadas. Pensamos que ni el Periodismo es sólo discurso informativo ni la Literatura exclusivamente las grandes obras de arte. Hay Periodismo más allá de lo informativo y hay Literatura más acá de lo artístico.
2. A nuestro juicio, Martínez Albertos, Aguilera, Lázaro Carreter y Coseriu, al definir ambas actividades, caen en un esencialismo metafísico, inadecuado cuando se habla de productos culturales. La Teoría de la Literatura afirma con claridad que es inútil establecer distinciones atemporales, indiferentes al discurrir histórico de la práctica literaria y de su concepción social. Y lo mismo se aplica al Periodismo¹¹. En definitiva, tanto la Literatura como el periodismo sufren las inevitables transformaciones de los productos culturales¹². Idea esta que advierte y subraya el profesor Chillón.

¹⁰ Como se advierte por la simple enumeración de asuntos y de preguntas, Chillón apunta a cuestiones básicas de la filosofía del lenguaje, de la lingüística y de la teoría del conocimiento, cada una de las cuales reclama un debate específico. Además, su exposición es un tanto apresurada: sobrevuela esas de un modo un tanto apresurado, pues poco más le permiten las 18 páginas que les dedica. Así, reduce las tradiciones lingüísticas a dos: dominante, una, y relegada la otra. Precisamente, la relegada es la que asienta como fundamento en este primer capítulo. Y es esa la que explica con cierto detalle. Pero no deja de ser un esbozo; como esbozo es el dibujo de la tradición históricamente hegemónica. No disponemos del espacio suficiente aquí, pero sí señalamos que ambos esbozos no atienden a la riqueza y a los entrecruzamientos que se dan entre ambas tradiciones (si es que se puede hablar con tanta nitidez de dos y sólo dos tradiciones). Por otro lado, el perfil de la que llama "lingüística y estilística ortodoxas" (36) no atiende a las distintas irisaciones de ese pensamiento (si se puede hablar de algo unitario), que no pueden expresarse. No hay, por tanto, un debate en igualdad de condiciones. Ciertamente, cuando se gana en amplitud se pierde en profundidad, pero esa amplitud debe percibir todo lo relevante y ceder la palabra a las instancias enfrentadas. Precisamente por esta razón, no entraremos aquí en debate con sus ideas: hacerlo exigiría ahondar en los asuntos mencionados.

¹¹ Por ejemplo, hoy abundan las piezas periodísticas en formato de libros —no publicadas en prensa y luego recopiladas, sino escritas originalmente como libros—, difuyendo así las fronteras que podían marcar los soportes.

3. Tampoco los géneros son entidades *metafísicas*, sin dimensiones temporales; como creaciones culturales, están sometidos a las condiciones de la historicidad, a las capacidades inventivas del hombre. Por eso, la pregunta sobre el *Periodismo literario* se debería reformular así: ¿Cabe descubrir *boy* en una misma pieza y simultáneamente la naturaleza literaria y la periodística? La respuesta dependerá de qué se entienda *boy* por Literatura y por periodismo¹³.
4. Si los géneros son hechos de cultura que actúan como modelos de enunciación para el autor y como horizonte de expectativas para el lector, deberíamos preguntarnos si existe una realidad cultural entendida como *Periodismo literario*; es decir, si es reconocida socialmente tanto por los autores —que pueden de intento escribir un texto de periodismo literario—, como por los lectores —que identifican ese tipo de textos como propios del Periodismo literario—. Y también habría que preguntarse si el Periodismo literario puede ser una institución social en determinada cultura o país, y no en otros¹⁴.
5. Siguiendo a Chillón, afirmamos que las estrechas relaciones entre la Literatura y el periodismo (el arte del reportaje periodístico y el de la narración literaria se prestan mecanismos, herramientas, recursos y estrategias, y con tanta intensidad que afirma que ambos tipos de texto han ido creciendo de manera simbiótica) efectivamente han cuajado en nuestros días en la hibridación entre Periodismo y Literatura conocida como *Periodismo Literario*; un *macrogénero* culturalmente asentado y aceptado en el periodismo estadounidense, pero quizá no tan consolidado en España; al menos en su faceta más ligada al reportaje.

¹² "El género está de moda —escribe Molino (1995: 12 y 13)—, pero no está fijo, se construye poco a poco, por un juego de respuestas, variaciones, innovaciones, discusiones sobre el corpus existente en cada instante, hasta que las publicaciones se ralentizan y el género continúa viviendo de una manera más discreta o incluso desaparece. Se comprende entonces por qué el repertorio de un microgénero no está cerrado más que cuando el género ya no existe" (1995: 12 y 13). Y describe en otro pasaje el régimen de la modernidad literaria, un régimen que reivindica los derechos de una literatura que, en lugar de mantener los ojos fijos sobre las obras de ayer, quiere descubrir formas nuevas, a la medida de un mundo nuevo: a los innovadores, suceden los autores de vanguardia; a los obras de hoy, las del futuro. Es necesario acabar pues con los géneros heredados, la epopeya o la tragedia, y crear otros" (1995: 23). Y caracteriza este régimen por "la mezcla, la rapidez de los ciclos y la coexistencia de géneros que revelan ritmos diferentes: es el caso, por ejemplo, de géneros de gran difusión, con constricciones genéricas fuertes y codificados con precisión —novela policíaca, de espionaje, de amor y de gran consumo—, que se oponen al ritmo precipitado de los modos de vanguardia" (1995: 24).

¹³ Chillón (1999) dedica sendos capítulos a las nociones de Literatura y Periodismo. Pero de nuevo las limitaciones de espacio nos impiden considerarlas aquí.

¹⁴ Algo así ha sucedido con la Literatura, que históricamente ha presentado perfiles distintos en las diferentes culturas; aunque hoy, en los días de la globalización, quizá la Literatura como concepto se haya universalizado hasta el punto de borrar las fronteras geográficas.

Referencias Bibliográficas

- Acosta Montoro, J. (1973): *Periodismo y literatura I y II*, Madrid: Guadarrama.
- Aguilera Perelló, O. (1988): "Periodismo y Literatura: una eterna polémica", *Revista de Ciencias de la Información*, 5, pp. 63-69. Las referencias bibliográficas en texto están tomadas de una versión extendida del mismo artículo publicada en el libro *La literatura en el periodismo: y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Madrid: Paraninfo.
- Aguirre Bellver, J. (1998): *Azorín, cronista de Cortes*, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil Albert".
- Bernal, S. y Chillón, A. (1985): *Periodismo informativo de creación*, Barcelona: Mitre.
- Borrat, H. (2002): "Paradigmas alternativos y redefiniciones conceptuales en comunicación periodística", en *Anàlisi*, nº 28, pp. 55-77.
- Cantavella, J. (2002): *La novela sin ficción: cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, Oviedo: Septem.
- Casasús, J. M. (1988): *Iniciación a la periodística: manual de comunicación escrita y redacción periodística informativa*, Teide: Barcelona.
- Casasús, J. M. (1989): "La sistematització dels estudis sobre Història i Crítica de la Periodística", en *Periodística*, nº 1, pp. 97-111.
- Celma Valero, M. P. (1991): *Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Gijón: Ediciones Júcar.
- Chillón, A. (1999): *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas* / prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Servei de Publicacions, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Coseriu, E. (1990): "Información y literatura", en *Comunicación y Sociedad*, volumen III, números 1 y 2, pp. 185-200.
- Echeverría, R. M. (1985): *Wenceslao Fernández Florez: su vida y su obra (creación, humor y comunicación)*, La Coruña: Diputación Provincial de La Coruña.
- Fernández Flórez, I. (1898): *Discurso leído ante la Real Academia Española en la pública recepción del señor Don Isidoro Fernández Flórez el día 13 de noviembre de 1898*, Madrid: Establecimiento tipográfico de *El Liberal*.
- Garrido Gallardo, M. A. (1994): "Géneros literarios", en Villanueva, D. (coordinador): *Curso de teoría de la literatura*, Madrid: Taurus.
- Garrido Moraga, A. (1996): *Periodismo y crítica literaria*, Málaga: Málaga digital.

- Genette, G.: "Genres, 'types', modes", en *Poétique*, 32, 1977, pp. 289-421. Hay traducción al castellano en Garrido, M. A. (editor) (1988): *Teoría de los géneros literarios*, Madrid: Arco/libros, Madrid, pp. 183-233.
- López Pan, F. (2004): "Siete rasgos de la *Periodística* como disciplina universitaria", ponencia presentada en el Foro Universitario de Investigación en Comunicación, dentro del VIII Ciclo de Otoño, 24 de noviembre. Actas, en prensa.
- Martínez Albertos, J. L. (1992 Ed. Rev.): *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Madrid: Paraninfo.
- De Miguel, A. (1982): *Sociología de las páginas de opinión*, Barcelona: A.T.E.
- Molino, J. (1993): "Les genres littéraires", en *Poétique*, volumen XXIV, pp. 3-23.
- Montesa, S. (editor) (2003): *Literatura y periodismo: la prensa como espacio creativo* (Actas del Congreso de Literatura Española Contemporánea), Málaga: AEDILE.
- Palomo, M. P. (editora) (1997): *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid: Síntesis.
- Quesada, M. (1984): *La entrevista: obra creativa*, Barcelona: Mitre.
- Rebollo Sánchez, F. (1997): *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles, (1900-1939)*, Madrid: Huerga y Fierro.
- Rebollo Sánchez, F. (2000): *Literatura y periodismo hoy*, Madrid: Fragua.
- Revilla Guijarro, A. (2002): *Periodismo y literatura en la obra de Julio Camba*, Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra, Servicio de Publicaciones.
- Ruiz-Ocaña, E. (2004): *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona (1896-1915)*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Sánchez Sánchez, J. F. (1989): *Miguel Delibes, periodista*, Barcelona: Destino.
- Sellés, E. (1895): "Discurso leído en la recepción de la Real Academia Española el día 2 de julio de 1895", en *Discursos leídos en las recepciones públicas de la Real Academia Española* (1948), Serie Segunda, Tomo IV, Madrid: Gráficas Ultra SA.
- Trancón Lagunas, M. (2000): *La literatura fantástica en la prensa del Romanticismo*, Valencia: Institutió Alfons el Magnànim: Diputació de Valencia.
- Vallejo Mejía, M. L. (1993): *La crítica literaria como género periodístico*, Pamplona: EUNSA.

Vázquez Medel, M. A. (1999): *La obra periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio*, Sevilla: Alfar.

Vidal, D. (2002): "La transformació de la teoria del periodisme: una crisi de paradigma?", en *Anàlisi*, nº 28, pp. 21-54.

IV. Creación literaria: Retórica y Periodismo